

Escenario conceptual para la formulación de política pública en vejez y envejecimiento¹

Fecha de recepción: 10 de agosto de 2010

Fecha de aprobación: 26 de agosto de 2010

Nohora Aydee Ramírez² / Alba Lucía Cruz³

RESUMEN

Este artículo pretende dar una mirada al tema de la vejez y el envejecimiento en la actualidad. Inicia con un acercamiento conceptual que devela la importancia que a escala mundial cobra el tema desde una mirada social, económica y política. Desde este lugar se analizan algunos elementos esenciales para la formulación de políticas públicas, tomándolos no exclusivamente desde una definición conceptual, sino como una categoría de análisis político. De esta forma se aborda el tema del envejecimiento como

campo de estudio de las ciencias sociales y sus implicaciones en los escenarios económicos, sociales, políticos nacionales y mundiales, así como el tema de la vejez, como eje de análisis cultural y sociológico, asociado a las representaciones sociales y sus implicaciones en las respuestas de los Estados, en relación a la temática.

Palabras clave: envejecimiento, vejez, políticas públicas.

-
- 1 Se desarrolla en el marco de la investigación: "Análisis comparativo de las políticas sociales de vejez y envejecimiento de los países latinoamericanos: Chile, Brasil, Uruguay y Colombia (2000 a 2008)", Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle, Bogotá, 2009, fruto de la indagación para el documento sustentación de la Especialización en Gerontología.
 - 2 Socióloga y Antropóloga. Especialista en Ciencias Políticas, Resolución de Conflictos. Candidata a Magíster en Sociología, candidata a Doctorado en Educación con Énfasis en Mediación Pedagógica. Docente investigadora, Programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle. Correo electrónico: nramirez@unisalle.edu.co
 - 3 Trabajadora Social, Especialista en Política Social, Magíster en Desarrollo. Estudios doctorales en Antropología Social. Docente investigadora, programa de Trabajo Social, Universidad de La Salle, Coordinadora (E) Especialización en Gerontología Social. Correo electrónico: albaluciacruz@yahoo.com.mx

CONCEPTUAL SCENE FOR THE FORMULATION OF PUBLIC POLICY IN OLDNESS AND AGING

ABSTRACT

This paper aims to examine the issue of old age and aging today, beginning with a conceptual approach that bring light of worldwide importance of the subject, it comes from social, economic and political insights. From this place we analyze some essential elements for the formulation of public policies, taking not only from a conceptual definition, but as a category of political analysis. Therefore, the article addresses the issue of ageing as a field of

study of the social sciences and their implications in the economic, social and political scenarios, both national and global, and the subject of old age as a focal point of cultural and sociological analysis associated with the social representations and their implications to the State's responses in relation to the issue.

Keywords: ageing, old age, public policy.

CONCEPCIONES ACERCA DEL ENVEJECIMIENTO Y LA VEJEZ

Las estadísticas demográficas muestran un acelerado cambio en la presencia de la población vieja en el mundo. El envejecimiento y las repercusiones del cambio que este fenómeno suscita en la estructura de edad de la población es una palpable muestra de esta situación (Ribot, s. f.).

La vejez y el envejecimiento dan cuenta de un proceso gradual de los individuos y un universo demográfico. La población se hace vieja al ensancharse la cúspide de la pirámide poblacional y adelgazarse su base. A la vez que referente biológico, se encuentra asociada a aspectos de tipo demográfico, socioeconómico, político, cultural y subjetivo (Cepal, 2000).

Hablar de vejez implica hacer referencia al empuje poblacional de un grupo social en continua expansión, hecho que preocupa, por las implicaciones para el futuro de este grupo poblacional, habida cuenta de una baja natalidad y mortalidad, dadas en la mayoría de las naciones del mundo, lo cual muestra una alta expectativa de vida.

Los colombianos tendrán que hacer nuevas cuentas para el futuro, porque la expectativa de vida cambió. El país acaba de actualizar, después de 20 años, sus tablas de mortalidad y la conclusión es que mujeres y hombres vivirán más. Según las nuevas estimaciones, la esperanza de vida de las mujeres aumentó en siete años y la de los hombres en cuatro. Por ejemplo, se espera que un hombre que hoy tenga 62 años viva hasta los 83,3 aproximadamente, mientras que una mujer de 57 años llegará fácilmente a los 86,7 años (Revista *Semana*).

La creciente longevidad de las personas en cuenta a edad y el creciente incremento de la población vieja

hace que sea importante mirar cuáles han sido las percepciones de la población en general sobre la vejez y el envejecimiento, tema del presente artículo.

ENVEJECIMIENTO COMO CAMPO DE ESTUDIO

Debido a las altas tasas de longevidad que los seres humanos estaban alcanzando, “el ruso Eli Mitchnikoff (1903), propuso, en el Instituto Pasteur de París, en sus estudios de la biología del envejecimiento celular, crear una rama especializada sobre el proceso de envejecimiento, lo cual dio origen a la gerontología” (estudio del hombre viejo) (Hidalgo, s.f.). No obstante, los estudios sobre este tema ya se venían realizando desde tiempos pasados, dice Hidalgo que, por ejemplo, Leonard Hayflick (1987: 64, citado por Hidalgo, s.f.) pensaba que el envejecimiento biológico se cree que es una propiedad universal de todas las cosas vivientes.

Esta propiedad yace como la expresión del agregado “de multitud de decrementos biológicos que suceden luego de la maduración sexual”. Así, el envejecimiento se consideraba podía ser resultado de la civilización o la domesticación, porque esta circunstancia “que no es natural”, ha permitido la expresión de un envejecimiento que no hubiera ocurrido de otra forma. Sin embargo dice Hidalgo (s.f.), que para el mismo Hayflick todavía no es “clara cuál podría ser la función que desde el punto de vista de la evolución significa el que vivamos más tiempo”, ya que tanto la antropología como la arqueología muestran que el ser humano logró sobrevivir a los dinosaurios, las catástrofes naturales, pestes, inundaciones y otros cataclismos, con una esperanza de vida más corta que la nuestra. Se presume que el individuo de las cavernas tenía una esperanza de vida de 18 años de edad, mientras los aztecas tenían una esperanza de vida de 25 años promedio. Luego el interés por el envejecimiento empezó a despertar mucha interés

sobre todo en las ciencias biológicas y sociales, con amplios niveles de producción escrita e investigativa.

Al igual que las ciencias sociales estudian la historia así como las condiciones de vida de las personas, existen diferentes teorías biológicas sobre el envejecimiento que ahondan en estudios sobre disposiciones genéticas, patologías y de otro tipo asociadas con la calidad de vida de los seres humanos y la prolongación de su existencia, entre las cuales desempeña papel importante la educación la situación económica y el estilo de vida, entre otros aspectos.

La *gerontología social*, que es una ciencia multidisciplinaria, concibe el *envejecimiento* como un concepto global que se inicia con el nacimiento y termina con la muerte. En cambio la vejez es sólo una etapa de dicho ciclo: “[la] división de la vida humana en etapas, no es más que una mera conveniencia conceptual” (Caín, 1964, citado por Hidalgo, s.f.).

Se encuentran múltiples miradas sobre el envejecimiento, las cuales difieren de un examen científico, en cuanto se trata de las representaciones sociales o maneras en que los sujetos sociales,

[...] aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano [...]. Este conocimiento se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social [...] Ese conocimiento en muchos aspectos, intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de la vida o que surgen de él, actuar sobre y con otras personas,

situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida (Jodelet, 1984: 473, citado por Araya, 2002: 27).

Una de esas miradas indica que el envejecimiento parte de que cada ser humano nace con una reserva fantástica de tejido y células, la cual se va agotando gradualmente con el paso del tiempo. La vida de las células y el tejido suele ser corta y el proceso de regeneración se debilita conforme envejece la persona; pero el proceso resulta parcialmente subjetivo, dependiendo de la percepción que cada persona tenga de sí, la cual a la vez resulta acentuada por las actitudes propias de la sociedad (Gerena y García, 2009: 22).

El envejecimiento es asunto de tiempo más biológico que cronológico. El tiempo biológico de un ser se encuentra determinado por su ritmo de vida; el envejecimiento biológico tiene consecuencias sociales, que varían según lugares y épocas (Alba, 1992: 15): una persona de 40 ó 60 años es biológicamente vieja, mientras para otros es vieja mucho más temprano. Lo que podría llamarse edad social, se encuentra medida por múltiples aspectos como la longevidad y el lugar, las funciones atributivas de un grupo social, a lo que considera ser viejo o joven.

Un aumento de la población vieja repercute en la sociedad, pues plantea problemas sobre el manejo de la política de jubilación: beneficia a las compañías aseguradoras, por las cotizaciones de las personas que pagan seguros de vida, si se extiende la edad de jubilación.

Otros aspectos relacionados con la longevidad hacen referencia al tipo de ocupación laboral y a la situación económica. Entonces las personas que no pueden producir son retiradas de la actividad laboral.

La edad, hoy por hoy, se ha convertido en una abierta barrera para el pleno ejercicio de muchas personas: el avance en la ciencia ha contribuido de manera importante en la longevidad de las personas, la actividad física, laboral y en general las condiciones de vida del mundo moderno. No obstante, las personas en buen uso de sus facultades son excluidas del mercado laboral, por el límite de edad laboral impuesto socialmente y de acuerdo a la mentalidad de la época.

El envejecimiento no es un tema de interés por estar de moda o pasado de moda. El problema se centra en la falta de preparación de las sociedades para la aparición inesperada de una gran cantidad de personas viejas, que son resultado de un éxito de la sociedad, por el mejoramiento de la calidad de vida y por los avances de la ciencia, entre otros desarrollos. Hay retraso en los desarrollos respecto a las adaptaciones de las organizaciones sociales, a sus nuevas condiciones.

REPRESENTACIONES SOCIALES Y VEJEZ

Gerena y García (2009: 21) identifican en el concepto común de la vejez, que esta etapa se inicia a partir de los 60 años: “en un momento de ajustes, particularmente a los cambios en las capacidades físicas, a las situaciones personales, sociales y relacionales”, en el que es necesario tener especial cuidado con la salud, a fin de conservar el bienestar y sostener la energía física.

En representaciones sociales sobre la vejez, se atribuye a los viejos la infecundidad. Según este concepto, la persona vieja no tiene qué ofrecer a la sociedad, es inútil, porque los cambios tecnológicos vertiginosos le excluyen del sector productivo. A ello se asocia la posibilidad de hallarse en un estado de pobreza, constituirse en una carga social, se desconoce su experiencia y sabiduría, porque además sus conocimientos están pasados de moda, no son útiles para

una época cambiante y generan en él sentimientos de soledad, desprotección y abandono.

En otras épocas, las representaciones sociales con relación con la vejez hacían que a los viejos se les considerara de manera diferente. Por ejemplo, en algunas sociedades, a las personas viejas se les eliminaba o se les abandonaba, sobre todo en las sociedades nómadas o en algunas recolectoras, debido a que el grupo que migraba constantemente, no podía hacerse cargo de ellas. Existía una conciencia colectiva de la necesidad de subsistencia de la comunidad, aunque se sacrificaran los viejos.

“En realidad la razón para eliminar a los viejos, no era su edad sino su improductividad; este fenómeno se encuentra sobre todo en las sociedades con una producción de excedentes muy limitada o inexistente” (Alba, 1992: 18). En sociedades ya establecidas en un lugar determinado, llegar a ser viejo constituía un privilegio: el viejo era distinguido como consejero, mientras en otras sociedades, desempeñaba cargos de autoridad o poder. Hoy son pocos los espacios abiertos para un cabal desempeño de los ancianos: algunos de éstos se encuentran entre quienes pertenecen al clero o comunidades religiosas. En la Iglesia aún la autoridad se encuentra en manos de personas ancianas, aunque a veces les retiran a una edad de 75 años.

En sociedades altamente burocratizadas, el ascenso se logra con el tiempo: merecer altos grados de distinción y llegar a alcanzar el ejercicio del poder, se logra en la vejez. Una demostración de ello son los ejércitos en épocas de paz: los ascensos se alcanzan por antigüedad (Alba, 1992: 19).

La vejez también es percibida como una etapa en la cual son característicos ciertos temores a ser inútil, a sentirse aislados del resto de la población, a la pérdida de reconocimiento, a la pérdida de vitalidad y

autonomía, a una pérdida de atractivos físicos y también una etapa de la vida cercana a la muerte.

En general los estereotipos sobre el anciano están basados en imágenes negativas de personas mayores necesitadas, que forman una minoría, son pobres, están enfermos y aislados, tienen y manejan tiempos y ritmos diferentes; que deben renunciar a infinidad de prebendas sociales, adaptarse a la pérdida del trabajo, a los amigos, al esposo(a), abandono del sentido de competitividad y autoridad... que buscan la reconciliación con miembros de la propia familia, los propios éxitos y fracasos... la definición de la tristeza frente a la muerte de los demás, la necesidad de dejar huellas de uno mismo, la necesidad de supervivencia o también de personas abandonadas que requieren muchos servicios de atención (Neugarten, 1999: 277).

Hoy día estas imágenes están cambiando en algunas naciones del mundo, en las que las personas viejas están siendo reconocidas por lo que en realidad son: “un grupo heterogéneo” y diverso. Hoy casi la mitad de este grupo poblacional, identificado con la categoría de abuelos, cuenta con edades entre 45 y 50 años, lo que muestra una población vieja-joven en que la edad cronológica dista de la edad biológica. Los niños de hoy descubren unos abuelos que aún están insertos en el mercado laboral, son personas dinámicas que encuentran nuevas afinidades con las personas de mayor edad o viejas-viejas.

Neugarten ve el futuro de esta nueva sociedad como:

[...] otras fuerzas sociales en funcionamiento que pueden cambiar las imágenes y estatus de las personas de edad avanzada. La denominada cultura de la juventud parece que reconoce que existen nuevas afinidades con las personas mayores. Esta cultura renuncia a la instrumentalidad (trabajo, éxito, produc-

ción, competición) a favor de la expresividad. Es más importante “ser” que “hacer”, valora la reflexión, la capacidad de relación y la libertad para expresar al yo auténtico. Algunas personas jóvenes consideran estas cualidades como características de las personas mayores y encuentran aliados entre ellas. Algunos jóvenes consideran que los mayores están alejados de la cultura dominante y la clase dirigente aunque, por supuesto, no hay pruebas de que haya una mayor proporción de mayores que de jóvenes o gente de edad mediana que de verdad estén distanciados. También es posible que importantes segmentos de la juventud estén intentando fortalecer su identidad étnica y acudan a sus abuelos para reafirmar sus valores culturales étnicos (Neugarten, 1999: 278).

El cambio poblacional de nuestras naciones evidencia un creciente incremento de la población vieja, a la vez que un cambio en las representaciones sociales sobre este fenómeno entre generaciones jóvenes y viejas.

Países como Colombia están llamados a formular políticas públicas de vejez y envejecimiento, encaminadas a preparar a la población para el proceso de envejecimiento que está viviendo y para asumir la atención que la población vieja demanda.

Se presentan a continuación algunos elementos que se pueden tener en cuenta frente a una formulación de la política pública para este tipo de población.

ELEMENTOS A TENER EN CUENTA EN LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO

Las políticas en el campo de la vejez y el envejecimiento se entienden “como aquellas acciones organizadas por parte del Estado, frente a las consecuencias

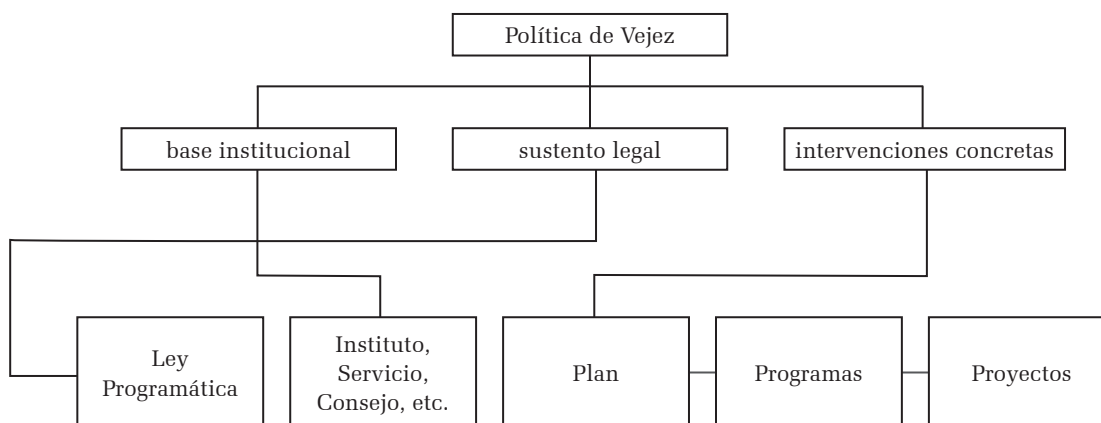
sociales, económicas y culturales del envejecimiento poblacional e individual” (Huenchuan, 1999), que permiten tener una visión para sustentar la toma de decisión frente a esta cuestión en particular.

Las políticas de vejez están asociadas a necesidades concretas de las personas mayores; también a situaciones socialmente construidas que relatan formas específicas en que en nuestra sociedad se es viejo y se vive la vejez.

En este sentido el estudio de la política implica una mirada compleja que parte del marco cultural, social, económico y político de los países, así como de las formas en que éstos históricamente han tratado la cuestión de la política social.

No existe una definición única de política y una forma exclusiva de ponerla en función o establecer a partir de ella un nivel programático. Lo que existe en común es la apuesta de los Estados, de unos lineamientos conceptuales y administrativos que se ubican en una agenda pública. Lo ideal es que independientemente de la vía legal o configurativa que tome la política, la vía del Gobierno, la vía del Estado o la del Gobierno dirigida a consolidar una política de Estado, la política en términos ideales en el tema de vejez debería consignar los siguientes elementos de acuerdo a Sandra Huenchuan (2003):

Figura 1. Componentes ideales de una política de vejez



Fuente: Huenchuan (2003)

En el esquema la autora muestra elementos fundamentales para la formulación de una política pública de vejez: visibilizar escenarios *institucionales*, *legales* y *de intervención* que sustenten la parte programática; esto debe sustraerse de un proceso exhaustivo de definición de un problema y de unas áreas de intervención concretas sobre las cuales posteriormente la política operará.

En este sentido, el primer paso es consolidar un marco teórico de discusión acerca de la definición de vejez como una categoría social, y no como un problema para la sociedad.

En relación a esta consideración debe anotarse que el tema de la vejez en el marco de las políticas sociales se ha asociado con la *pobreza*, idea sobre la cual se

formula un modelo asistencialista focalizado sobre los viejos pobres, lo cual los pone en el lugar de sujetos frágiles.

En otros casos la vejez está vinculada a asuntos de *integración social*. Este discurso se enmarca en la concepción de orden social, entendida “en referencia a los medios y modos de organización y regulación de la sociedad, partiendo de una concepción de la sociedad como un sistema de orden que incluye el complejo de normas reguladoras” (Alfaro y Báez, s. f.). La centralidad en esta tendencia, es ver la vejez como un proceso en el que se mantiene a la persona mayor en un sistema y su comportamiento sea funcional, reducida paulatinamente y en coherencia con una pérdida paulatina de la vida y la actividad pública.

Existen otras dos grandes tendencias del abordaje de la vejez en el marco de la definición de política pública: son aquellas que acogen el tema de la vejez enmarcada como un asunto de *exclusión social*. En esta tendencia la vejez se asume como una fuente de susceptibilidad, vista desde tres dimensiones: la económica, la política y la cultural. En este caso la vejez es una condición de riesgo, que expuesta a determinados factores, puede llegar a resultados no favorables.

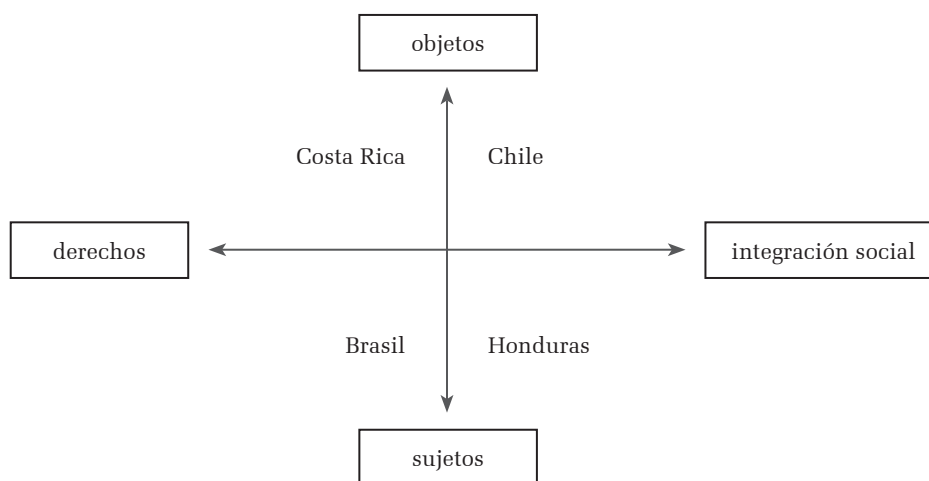
El objeto de las políticas de vejez basadas en este enfoque, es anticipar y desactivar los factores y procesos que generan la exclusión, de modo que el riesgo pueda ser atenuado o controlado.

El último enfoque sobre el cual se han desarrollado las políticas sociales de vejez, es el de *derechos*: la discusión sobre derechos de las personas mayores se inserta en un contexto más amplio de discusión académica. En este enfoque se reconoce a las personas mayores como poseedoras y constructoras de derechos individuales y colectivos.

En este sentido se propone hablar de los grupos como poseedores de derechos, los cuales necesitan a su vez de los derechos individuales. Este enfoque centra su objeto en promover la construcción de ciudadanía en la vejez y garantizar, por parte del Estado, las condiciones para el ejercicio de los derechos en estos dos órdenes (individuales y grupales).

En el siguiente esquema Huenchuan (2003), muestra la tendencia en la definición de enfoque para el tratamiento de la política en algunos países latinoamericanos. En el caso de Costa Rica y Brasil, se privilegia el enfoque de derechos; sin embargo, esta concepción se encuentra mediada por una idea de viejos y viejas como objetos de protección, como en el caso de Costa Rica. Para el caso brasilero se privilegia la formación en ciudadanía y el empoderamiento social de estas personas. En Chile y Honduras se privilegia el enfoque de integración social: en Chile las personas mayores se consolidan como objetos, y para el segundo país en sujetos; si bien las políticas que la autora presenta en el esquema comparten el papel de existir, es cierto que sus sustratos políticos son diferenciales y por lo tanto la forma de valorizar los procesos de intervención en relación a las personas mayores.

Figura 2. Enfoques teórico-políticos de la definición de la cuestión en países seleccionados de América Latina



Fuente: Huenchuan (2003)

En América Latina la política social experimenta una revalorización y una reorientación, frente a la necesidad de dar respuesta a un panorama de pobreza estructural y de una pobreza nueva.

Como pobreza estructural se entiende los sectores marginados de la sociedad, que permanecen excluidos tradicionalmente del circuito de la economía, a causa de estructuras productivas que los dejan por fuera del mercado laboral y educacional.

La nueva pobreza abarca los grupos poblacionales que han disminuido sustancialmente sus ingresos a causa de las crisis económicas; frente a estos hechos le corresponde a la política social un reto frente al creciente empobrecimiento de la población y la marginación de muchos más, en el que caben las personas mayores como uno de los grupos poblacionales más desprotegidos, desde una visión de seguridad, salud y educación.

La crisis en América Latina ha puesto en evidencia el imperativo de un desarrollo no sólo en lo económico,

sino también en el área social. Esto ha repercutido en una orientación de estas políticas hacia grupos meta y la lucha contra la pobreza, la privatización, la desregulación y la descentralización. Sin embargo, los ejemplos que mostramos develan que difícilmente estas políticas están en condiciones de eliminar las causas estructurales de la pobreza: “antes bien siguen supeditados a las exigencias del ajuste estructural económico y sirven más bien para aliviar la pobreza a corto plazo y amortiguar los costos sociales de los programas de ajuste” (Karin, 2004: 32).

EL ENFOQUE DE LA VULNERABILIDAD: UNA PERSPECTIVA PARA COMPRENDER EL ENVEJECIMIENTO COMO CATEGORÍA

En el campo de la gerontología social y bajo el marco la estructura política latinoamericana, se perfila el concepto de vulnerabilidad como una posibilidad de construir desde allí algunas premisas útiles para la formulación de políticas incluyentes y que realmente acojan las demandas de todo orden de la pobla-

ción adulta mayor. Retomando a Amadasi y Fassio (1997), existen varios enfoques bajo los cuales se puede analizar el concepto de *vulnerabilidad*, prevaleciendo la perspectiva dinámica, en el sentido de situación de riesgo de ser pobre, o de los cambios que se producen en referencia a este estatus, o el de inseguridad en el bienestar de los individuos, hogares y comunidad. La vulnerabilidad no como resultado de la pobreza sino como aquellas variables que refuerzan los procesos que conducen a la misma; en este sentido se vuelve fundamental para las políticas sociales no sólo identificar los riesgos, sino también la posibilidad de neutralizarlos o recuperarse de los efectos negativos que éstos producen.

En esta vía, el envejecimiento aumenta la vulnerabilidad por dos razones: por un lado, la edad aumenta la incapacidad física, y por otro, la desigualdad estructural. La edad determina el acceso a niveles de atención institucional.

La discriminación por edad en relación con las ofertas laborales y educativas, como de acceso a una sostenibilidad financiera, deben ser tema principal de las políticas que desde los elementos legales, institucionales y de intervención, den respuesta a un campo poblacional y en el ámbito político-económico que restringe a estas personas a la reducción del acceso a bienes y servicios que deberían compensar los efectos de la discapacidad física. Las personas adultas estarían expuestas a ser vulnerables desde diversos campos: económico, emocional, institucional, medioambiental y de salud; para Izal y Fernández-Ballesteros (1990) estarían atravesados por unos superpuestos de orden subjetivo y objetivo, en relación a cómo las personas mayores viven, sienten y actúan frente al envejecimiento.

Desde una perspectiva amplia, la vulnerabilidad como concepto debe abarcar “la pobreza”; no la pobreza medida. Esto implica pensar las políticas

sociales no sólo en términos de vulnerabilidad circunstancial y vulnerabilidad intrínseca, la primera asociada a aquellos grupos poblacionales que pudieran llegar a superar situaciones de pobreza, y la segunda asociada a grupos poblacionales que quizá tengan menos condiciones para superarla, lo cual permitirá desde la formulación de la política, identificar el riesgo y la capacidad de adaptación.

Surge una distinción clara para la formulación de políticas: aquellas que dan respuesta a los adultos mayores como pobres crónicos (por su condición, según la cual ven limitada definitivamente su capacidad de autoayuda), y aquellas que atienden a las condiciones complejas que se asocian al fenómeno del envejecimiento y la vejez.

El eje del problema no está en la comparación, sino más allá de ella: en la existencia de ancianos con carencias en una etapa del ciclo vital, que se caracteriza por la fragilidad y la irreversibilidad. Más allá de las comparaciones, en esto reside su *vulnerabilidad*. Esta población debe ser objetivo incuestionable de las políticas públicas.

Frente a esta nueva perspectiva se propone que las políticas sociales de vejez aborden la dimensión femenina de los cuidadores de salud, para que no se contribuya desde la institucionalidad a seguir reforzando el papel dependiente de las mujeres cuidadoras.

Ello implica que las políticas sociales se piensen y estructuren desde unos diagnósticos que abarquen la relación entre cuidado y salud familiar, en el contexto del cambio demográfico actual familiar, económico y social, que con características globales afecta a los territorios locales.

El camino recorrido y expuesto en la Política Nacional de Vejez y Envejecimiento, evidencia preocupa-

ción inicial y bien intencionada frente al tratamiento del tema desde lo institucional. Sin embargo, a este esfuerzo habría que añadirle funciones específicas a corto, mediano y largo plazo, que deben ser lideradas por el Gobierno.

Una de ellas se relaciona con un análisis profundo acerca de la interrelación entre vejez, género y pobreza: se requiere un esfuerzo interdisciplinario e intersectorial de gran cobertura. Dentro de ello se pueden plantear como categorías analíticas y estrategias para abordar esta relación, las siguientes:

- Incentivar la investigación sobre la interrelación de la vejez, el género y la pobreza
- Capacitar profesionales de la salud en gerontología –en la actualidad en país posee gran déficit en personal que desde lo clínico, lo político, lo social y lo ocupacional– que atiendan, estudien y analicen las situaciones asociadas a la vejez
- Desarrollar infraestructura especializada, que responda a las necesidades de hábitat de este sector poblacional
- Diseñar políticas públicas en salud, enfocadas a las necesidades de cada sexo
- Diseñar programas de intervención diferenciales por género
- Poner en marcha programas de apoyo a las familias de ancianos
- Promover el uso de servicios, diseñar e implementar políticas de prevención que enfoquen el tema de la vejez y el envejecimiento, no sólo en la edad adulta, sino en el ciclo vital de los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Alba, V. Historia social de la vejez. Barcelona: Laertes, 1992.
2. Alfaro, J. y Báez, J. La integración social como modelo teórico metodológico para la observación de procesos sociales, Psicología Científica, Colombia. S.F.
3. Amadasi, E. y Fassio, A. “Resolviendo problemas conceptuales y de investigación para la formulación de políticas públicas: el caso de la vulnerabilidad en la tercera edad”. Revista argentina de gerontología social. 3- 4 (1997): 32-34.
4. Araya, S. Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuadernos de ciencias sociales. 127 (2002): 27-28.
5. Gerena, R. y García, D. Sofistas de la edad de plata. De la comprensión a la transformación: estado actual de la investigación en adulto mayor. Bogotá: UNAD, 2009.
6. Hidalgo, J. Hacia una gerontología social crítica (s.f.). 9 de agosto de 2010. <http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos/8/hacia_un.pdf>.
7. Huenchuan, S. “De objetos de protección a sujetos de derecho: trayectorias y lecciones de las políticas de vejez en Europa y Estados Unidos”. Revista de Trabajo Social Perspectivas: Notas sobre Intervención y acción social. 8 (1999): 45-48.
8. — “Políticas de vejez en América latina: una propuesta para su análisis”. Ponencia presentada en el

- Simposio Viejos y Viejas: Participación, Ciudadanía e Inclusión Social. 51 Congreso Internacional de Americanistas. Santiago de Chile. 14 al 18 de julio del 2003.
9. Izal, M. y Fernández-Ballesteros, R. “Modelos ambientales de vejez”. *Anales de Psicología* 6. 2 (1990): 181-198.
 10. Karin, S. “Política social en América Latina. La privatización de la crisis”. Nueva Sociedad. 131 (2004).
 11. Neugarten, B. *Los significados de la edad*. Barcelona: Herder, 1999.
 12. Revista Semana. “Vivir largo cuesta”. 7 de agosto de 2010. <<http://www.semana.com/noticias-economia/vivir-largo-cuesta/142697.aspx>>.
 13. Ribot, R. Victoria de la Caridad. *Vejez y envejecimiento*. Universidad de La Habana. CESBH Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humano Maestría en Bioética Segunda Edición. <E:\articulo vejez y envejecimiento\Vejez y envejecimiento.mh SF>.